

EFRAIN BARQUERO

EL VIENTO DE LOS REINOS



NASCIMENTO

EL VIENTO
DE LOS REINOS

EFRAIN BARQUERO

EL VIENTO
DE LOS REINOS



NASCIMENTO

© Inscripción N.º 33607

N.º 3356

Impreso en los talleres de
la Editorial Nascimento
— Arturo Prat 1428 —
Santiago de Chile, 1967

A Eduardo Molina Ventura
por su espíritu poético.
A mis antecesores en la
ruta interior a la China
primordial: Paul Claudel,
Victor Segalen, Saint-John
Perse, André Malraux y Marcel
Granet.

PRIMERO

Puertas de China

Extranjero, detente en mis murallas
contengo tantos muertos que entera soy de cal y espinas
mi tempestad será de cenizas extinguidas hace siglos
te quemaré como al caballo de la estepa.

Sarmentosa soy como la más pura claridad
fiera como un terrible leprosario
no verás mi desnudez que el viento cuida
connigo dormirás sin conocerme
en mis rodillas dormirás el sueño devastado del invierno
oirás sólo el tifón
el puñado de los huesos enemigos que en mí no encuentran el reposo.

Para ti seré ausencia de raíces
un río turbio, un fruto descarnado
en mi manto hay un tambor que batiré por ti mientras existas
hueso contra hueso morderás el arroz podrido del esclavo.

Olvidarán los hijos y los padres
todo aquel que en mi pecho exprimido se formó
en ti seré siempre este fragor del tifón en las estepas milenarias
la sequedad, el frío de mis uñas
el coro de mi hambriento en tus oídos.

En el hombre encontrarás refugio
en el templo hallarás el aire que te niego
junto a Buda la obscuridad de mi memoria
de mí saldrás como has venido
no verás sino mi anchura inabarcable
no tendrás otra cosa que el silencio.

La noche larga

Todo ha sido como venir
callar
detenerme a la entrada de una puerta
como ante una sola estatua socavada
respirar la oscuridad del tiempo.

Todo ha sido como llegar a un túmulo
a una campana escrita por el frío
ver ennegrecerse los caballos
desteñirse el bronce y el otoño.

Cerrado me sentí
llegado a un límite marcado por la noche
ante una casa sin ventanas sólo puertas y puertas encontré
cada una se abría para mí
cada una aumentaba de espesor
yo debía en silencio atravesarlas impulsado por la sola oscuridad.

Cada puerta era idéntica a la otra
era yo el que hallaba más grandes los espacios
más altas las columnas de la tierra.

Todo fue como avanzar
avanzar
oliendo la humedad de una estancia nuevamente abandonada
no era yo el que cruzaba
eran las puertas que venían hacia mí
todas las puertas que yo tuve
todas las casas destruidas
desfilaba ante mí un río inverso de hombres cuyo rostro conocía
era tal la blancura de la noche que todo transcurría sin moverse.

Túmulo

Túmulo de piedra
árbol consumido de los reyes
águila arenosa
todo se ha secado en torno menos el corazón que tú desgarras.

Quién duerme como en el día de su advenimiento
con su manto bordado por los hilos fríos de la noche
te retienen, mensajero, el gusto a polvo de tu boca
el viento, el silencio de ciprés del corazón gastado.

Los hijos poderosos
los que descubrieron la majestad del hombre
duermen con sus corceles maniatados en la piedra sin pompa, sin per-
[fume
tú buscas los ojos de las águilas del frío.

Severo es el túmulo con su león vencido
con un mismo guardián en la aridez del rayo
su color de oscurecido bronce al crepúsculo consuela
el viento sopla sobre él.

Antiguos príncipes

Fueron sepultados con sus objetos
fueron restituidos con pesados collares
era tan grande el brillo de las frutas enterradas que los antiguos
[muertos
lentamente descendidos
bebieron con sus bocas, realzaron el oro.

Entre animales, entre aves
descendieron con solemnidad de poderosos reyes empapados
su cortejo condujeron
su espada desnudaron
como guerreros victoriosos majestuosamente marcharon.

Anunciaron su entrada con soberbios instrumentos
encendieron las antorchas
derramaron el tesoro
dos cúpulas labraron
dos coronas inversas mantuvieron.

Fueron sus bodas, su advenimiento, su partida
los que lentamente prepararon como ricos aposentos
fueron las campanas las que ensancharon su poder
fueron los frutos, el perfume de los frutos los que siempre celebraron
quisieron comunicar la esencia de los desaparecidos con licores here-
[dados del fuego
quisieron guardarse de la muerte con suavidad de miel, de luna, de
[estatua encadenada.

Lentamente penetraron
por sus corceles conducidos
sin apurar el tranco
sin detener el día
con lentitud de almas regias a degradar el polvo.

La estepa

Cómo mi caballo devolvía la tranquilidad a las murallas
se unía al éxodo, al cortejo que alejaba para siempre a los seres del
[vino del crepúsculo
me reconciliaba con la soledad
con la suave catástrofe del tiempo
era del más fino ámbar el corazón gastado de la estepa.

La extensión quedaba de los hombres
la extensión tan pura donde se baña el águila sangrienta
el excavado túmulo, raíz de los cielos ausentes
la sequedad de la ambición humana
hacía de mi corcel la más desnuda piedra
de mi alma un extenuado río.

Yo traía a los salares la misma sed
la vieja cicatriz del ardoroso rostro
yo había venido solo al mundo
regresaba solo bajo el turbado véspero
de todo el camino recorrido nadie se había adelantado
nadie volvía en dirección contraria
todos marchábamos como el primer día hacia adelante
todos cruzábamos las mismas ciudades destruidas
era primera vez que llorábamos a los hermanos ausentes
era primera vez que veíamos las estatuas rotas.

Tien Tan

De arena y viento es el sonido, escuchad
de la piedra sometida, del silencio de Tien Tan
de arena es la serpiente, el caballo, la vasija
de arena y viento es la campana de Tien Tan.

Los antepasados huelen y otorgan el licor del cielo
infunden su virtud por igual al león y a su víctima.

De arena y viento, escuchad
de arena y viento son los mares, los ríos, los territorios que poblaron
los grandes reinos de arena y viento son.

Escuchad no el combate no el rencor no el rocío
la suprema voluntad, el total desasosiego
de arena y viento es el rumor, la sombra, el aire de Tien Tan.

Aquí donde los padres derramaron la semilla la arena gime ruge el
[viento
el cielo más azul nunca creado apaga toda esperanza al corazón te-
[rrestre
dejad que todo se conforme a la completa libertad del pan y la mirada
nunca intentéis unir un nombre a una columna
de arena es la campana, el viento de Tien Tan.

Descenso a los imperios

Necesito un caballo, también me sirve el frío
el aliento de las hojas encadena las aves
el silencio de las aves guarda las cúpulas
sólo el otoño hace la luz en estas salas
sólo la luna les da profundidad
sólo mi corazón extraño tiembla, resuena en estas bóvedas.

Las hojas absorbidas por la obscuridad
las hojas endurecidas por el fuego
hacen la nieve, el trono de las estaciones.

Lo que soy sábenlo las estatuas de ojos helados
los leones de señoriales garras
otro ser nace en mí como un murmullo seco, cortante
una respiración se hace presente
una música de trabados instrumentos
un acorde que endurece las aguas.

Mi boca es dura al evocar
mis ojos descienden hasta el cuarzo
quién miró desde aquí
quién escuchó con su cuerpo a los forjadores de campanas
quién alimentó al otoño con la copa más fina
con la sangre de todos sus súbditos.

Gong

El tiempo ardía apagando los rostros
se inmovilizaban los años para escuchar el grave sonido
se ordenaban en círculo los animales de piedra
las puertas se abrían con lentitud crepuscular
yo avanzaba guiado por el centro de mí mismo
por el extraño peso de mi alma
se apagaban mis pasos como tragados por las aguas
mi aliento se disolvía velozmente
mis ojos palpaban como manos
mis oídos rechazaban lo exterior
nada me era más ajeno que mis pies
nada me era más distante que mis brazos

resonaban solos los espacios comprendidos
a sí mismos se escuchaban los largos aposentos
los dispuestos utensilios ocupaban otro orden
las aves emblemáticas habían adquirido otro poder
vivían las cosas un interior de frutas solas.

Sequedad

Bárbaros miraron con mis ojos
príncipes, mercaderes, alfareros
vive la majestad
la pobreza de un color inconquistable
oro y quebranto
quien mira los utensilios desenterrados tantas veces
bebe en la copa intocada de su alma
con nadie sueña, con el mar innombrado
con lo que roe y dora
con el otoño ácido.

Vive, sueña
despertando el brillo y el rumor
el eterno manto gris

el secreto del invierno
de arena es el pan
cuando quieres recordar el rostro de los hombres
de arena es su casa
cuando quieres comprender el aire y el perfume
de arena de una misma estatua
son los reyes y sus siervos, los poderosos y los débiles.

Son los días que vivieron con tu sangre
en la raíz de la ausencia
amas la sequedad
la arcilla y la pobreza acercan a los seres
sobrevive el nudo anterior al suplicio.

Leones de bronce

Adónde conducían las puertas sino al más profundo silencio
silencio apenas gastado en azafrán, en cera
dorado es el color de la pompa y el olvido
dorado como los leones victoriosos.

Tú, aspira y aviva el corazón de los arqueros
alivia al sándalo de festejar sonámbulo su gloria
que se derramen las esencias
que fermente el sorgo
que beban y sacrifiquen los príncipes guerreros.

Tú, vuelve o libera
vuelve o conduce la flecha de piedra desviada por el cielo
todo está gastado de soñar menos el trigo
tu caballo ciego de inmensidad, mensajero
el tiempo es como escuchar vivir el agua
como escuchar nacer el aire
el tiempo es una victoria de los sueños.

Animal emblemático

Sólo el caballo da nombre al fuego
sólo el caballo puede parir de nuevo el mar
él como una espada guarda el brillo
sobreviviente de los muros destruidos.

Poseído por el rayo instantáneo
es fiel al jinete desmenuzado por las águilas
como un guerrero luce
es altivo como un príncipe
su reino es azotado páramo.

Sin arreos, vienes
sin armadura, sin blasón
como los heridos que se despojan en la arena
guiado por el viento que cubre de ceniza las ciudades
por el rumor del mar donde descansa el fuego de los ausentes
con agua y fuego alimentas al héroe caído
con agua y fuego trazas los límites, las fronteras, el alba
a esta cita regresas trayéndome el trofeo arrebatado de la estepa.

Es verde y húmedo el cielo de los desconocidos
tú entre las ruinas me aguardas
como algo inviolable
único al desterrado y a su esencia.

La ceremonia interrumpida

Quién apagó los grandes incensarios, el viento
quién derramó el aceite de las lámparas regias, el viento
quién dispersó las insignias, los pendones, las riquísimas armas, el
[viento.

El viento sin fuego, sin perfume
selló las cosas
tornándolas transparentes y duras
la ceremonia se inmovilizó
se hicieron roncós los laúdes
el soberano fue vencido por su emblema.

El viento color de sangre, color de grito, color de sal y arena
el viento con sus ojos de turquesa
me hizo buscar en vano la edad del tiempo
yo habité una ciudad de estatuas
un lago cuyas aguas acallaron el brillo.

El viento con su caballo puro
su lengua de fuego, su cola de nieve
él me hizo mirar las altas bóvedas sostenidas por un rumor apagado
él me hizo mirar las losas depositadas, dormidas
el viento con el duro esplendor de un fantasmal otoño
me mostró las cámaras donde el sándalo duerme
los cerrados recintos
donde los objetos imperiales se agrupan
donde el oro brilla entre el polvo y el humo.

El viento aproximó mis pasos
acercó las figuras
colmado su círculo
derramando su esencia.

SEGUNDO

Multitud del cielo

Quejaos ahora y siempre del cielo duro, cruel
legiones hambrientas coronadas con huesos de animales
este color es como la sed, como la fiebre
locura de mirar y comprender a medias
azul es el marasmo
azul como las aguas nunca contagiadas, como las rosas del frío.

Nadie ha muerto, este cielo lo niega
nadie ha enfermado de beber la extinción de los ríos
nadie ha comido el pez sanguinolento de la guerra
nadie ha devuelto las semillas a la casa podrida.

Nadie existe, un dios sin rostro lo enseña
un dios que oscurece la tierra con su cola radiante
azul, quién osa remediar las llagas
la muerte sin lugar del tiempo
azul, quién gime cuando el viento ha borrado los caminos
quién anda todavía en su destierro.

Todo lo absorbe el cielo sin notarlo
muertos y raíces, montes y salares en resplandor se han convertido
en derretida **cera**
se han sumado las edades como peces turbados
como la suavidad de un día más sobre su estrella
el dolor ha olvidado si era humana su dimensión terrestre.

La gran campana

Un trueno obscuro nace, un río inmóvil fluye
de todos los dormidos con sus caballos mojados por el alba
un halcón planea en el cielo desierto.

Grave, simple vientre
casa habitada por la niebla
quién duerme impedido por su espada
de toda la inmensidad esta campana implora su secreto al polvo y al
[viento.

Leona herida por la obscuridad
los que duermen sus mares, sus ríos han perdido
sus corceles yerran sin dirección en el invierno
sus antiguas dignidades, sus gloriosas proezas a la sangre pertenecen.

De todos es madre la campana, la piedra
de todos es hija la ceniza
habitamos a la vez una misma región inviolable
eternamente habitamos la ciudad de los truenos
a reunirnos avanzamos en un punto ignorado
tal vez donde estuvimos, donde fuimos prófugos
en nuestra esencia de pueblos, de espigas, de árboles
hay una sola raíz prisionera y olvidada.

Vive el faisán

En el silencio de sus plumas vive el faisán
ave de los ríos sagrados
de las casas profundas cuyos lechos brillan en la oscuridad
de los frutos perfectos, aquellos que nacen y mueren solos
aquellos nunca recogidos como la miel del abandono.

Príncipe del recuerdo con los radiantes colores de la felicidad
el azafrán, el oro, la gota morada del destino
a dónde vuelas en el sueño opresor de la seda dormida
en la soledad de las cosas ingastables vives
en el árbol del añil, de la púrpura.

Con la tela inmensamente gris de los que duermen para siempre
haces el agua, el fuego, la granada
haces lo perdurable con suavidad divina
el trueno nace cada vez sin despertarte
nace y muere en los cielos increados
arde en el polvo tu corazón escarlata.

El sueño de Huang-ti

Entre todos los sueños
el sueño de Huang-ti
con su caballo negro.

Solo en su palacio secreto
gobernó sin mostrar su rostro a sus vasallos
sin quitarse la armadura
sin moverse delante de su espada.

Emperador guerrero no combatió con sus ejércitos
sino en su propio corazón lleno de sombras
aspiró a la majestad terrible de los sueños
por eso quiso conocer la suprema soledad de sus actos

en un lecho siempre distinto durmió
por calles nunca transitadas anduvo
por puertas desconocidas entró.

Con un caballo vivió los honores de su mesa y de su reino
con un caballo recorrió los aposentos sin turbar el silencio del otoño
con una esposa parecida a la sequía.

Quiso vivir en un determinado lugar
en una determinada hora
con la más completa ausencia de sí mismo
quiso vivir como el más reconcentrado, silencioso de los árboles
como un suceso puro con sus ríos y montañas
ser una y eternamente lo que la tierra ha olvidado.

Tumbas Ming

La tierra devuelve las cosas con el orden de una vieja mesa
como ubicadas para siempre entre la mano y la turbada boca
uno siente que hay lugares invariables
que todo es recuerdo de los hombres
copa, corcel de su ausencia
de bronce desteñado y perdurable son los frutos finales.

Aquí estoy, aquí me trajeron las palomas
es mía la substancia de lo que fue creado
con la inocencia de mi alma hicieron lo que los ríos ocasionan
me fue preparado este momento para estar más cerca de la ciudad
[desenterrada
me fue dado penetrar en esta casa donde nada ha cambiado
donde todo parece dormir o despertar.

Uno es el extraño porque no quiso amar
porque no quiso alterar su semejanza
en la solemne entrega de los días
uno es el enemigo en el compacto mundo de los frutos
el que dudó de ser cuando todo estaba contenido en una misma pre-
[sencia
más allá del pudor, de la fría arena de los ojos irritantes
vivía con nosotros en la debilidad del abandono.

Los primeros viajeros

Vinieron de tantas regiones en caravanas lentas como los años
aspiraron este olor ensombrecido, sólo
descubrieron que un magnífico animal mezcla de león, de unicornio
devoraba a los hombres sin exterminar su descendencia
desgarraba sin crueldad en el silencio sagrado de la miel
doblegaba a sus víctimas para empaparse de licor corporal.

Qué vieron en este largo crepúsculo del mundo
en este mar lavado de temor
en este árbol torcido por el fuego humano
vieron al ser antes o después de su ruptura
vieron al buey domesticado por el dolor o el sacrificio
vieron a las palomas inaugurar la casa de los muertos.

Qué vieron en el fondo de la tierra
la vasija llena de despojos o semillas
en los ojos de las bestias, qué vieron
vieron la sombra del corcel agobiado
en la mesa, qué vieron
el vaso de dos asas de la sed aplacada.

Qué vieron en la antiquísima piedra de los rostros humanos
la vieja tregua entre la noche y la aurora
la vieja semejanza y el frío despertar.

Tierra china

Ritual es esta tierra llena de vasos enterrados
se apaciguó el guerrero al morder la carne del otoño
se volvió su cuchillo como un pez
el corcel caído sobre él se convirtió en escarcha
de azafrán es el rostro iracundo, de azafrán es el árbol que lo vio
[morir
de blandura suprema son las garzas de su primer amanecer.

Sin buey, sin arado, la tierra impera con debilidad de miel y vino
es terrible su alimento, nadie come sin recordar
sin gustar la sal del mar infranqueable.

En dulce ofrenda gastamos nuestra vida
en la obscuridad nos desposamos llenando el aire de ansiosas criaturas
en campamentos junto al río nos dormimos
esto es el hombre esto que vive en múltiples lugares a la vez
esta lluvia que se derrama en tantos sitios ocultos para ser siempre la
[misma.

El hombre sólo vive cuando recupera su semilla
lo demás es este largo cautiverio de la luna
esta vieja manera de morir lejos de aquellos que nos guardaron un
[lugar junto al pan impenetrable.

El único habitante

No vine a remover nada como en la arena de los naufragios
vine a buscar un rostro que me niegue su orfandad
vine a aceptar lo que somos
este animal cegado por el sol del desierto.

Vine a reconocer con mi cuerpo
vine a empaparme en la humedad de los que no ansían despertar
en ese cuerpo único que forman los seres en la raíz del invierno
en esa miel tan pura que no consumen aquellos que se alimentan de
[tierra.

Un solo corazón responde de entre todos los campanarios apagados
la profunda, grave voz de un río
una paloma en el enloquecido clamor de tantas alas
un solo habitante puebla la ciudad abolida
en su carne es dulce la negación, el olvido
por él recordamos frescos el pan, la simiente
un solo ser podemos rescatar, el primer muerto
el que a todos nos precede está más próximo.

Noche del extranjero

Ay tu noche, tus párpados cerrados
dormir sin árbol, sin montañas
entregado a un mar desconocido, sin rumores, como el rostro de la
[muerte
buscados somos en la noche
creados por las manos de la aurora.

Mi cuerpo es tuyo, tierra obscurecida
a quién llamar si no conozco a ninguno de tus muertos enterrados
qué silenciosa noche
en el hueco del árbol sin raíces
arena es el tifón bajo mi cuerpo.

Aparece el dulce rostro
en el río nos dormimos
de quien fuimos otra vez pertenecemos
vuelve el niño a su bandada
noche que no puedo recordar
ausente, es el sol y el desierto
la roja montería.

Cuerpo del destierro

Reunión en torno al fuego
siempre será el otoño nuestro clima
en que a la miel se une otro sabor indefinible
gusto tan agudo en que la uva desfallece, en que la flor se hace
la madera recobra su color separada bruscamente de la tierra. [memoria]

Revelación del fruto amarillento
junto a ti reúno todo mi pasado
en un lecho desnudo me despierto
en una pieza cerrada desde entonces.

Cera, eterna cera del otoño
cuyo olor al silencio se parece
a otro cuerpo tendido junto al mío
líquido tan cálido
al arroyo serás siempre devuelto, al corazón sediento y solo
al vino volverá todo el perfume.

Animal tan amado de la piel imborrable como el fuego
todo por ti fue impregnado
oh los olores y sabores que el hombre tuvo de sus frutos
renacen en su casa destruida
renacen en su cuerpo desterrado.

La ciudad desierta

Cómo se habita una ciudad dormida
cómo se cruzan las puertas profanadas
cómo se olvida este color de vino exangüe pegado a los metales y a
[los trajes.

Con corceles y palomas se despierta el aire, el perfume
con lo más puro de las criaturas que refrescan el corazón del mar
con tus manos y las mías, oh doble poder de mi ausencia
con el fondo de mí mismo nunca turbado por el trueno del mundo.

Al borde de mi alma hay un pueblo nocturno apretado de existencias
al borde de mi alma hay una raíz desenterrada que nada espera de
[la lluvia
mi corazón está lleno de formas puras como animales de piedra.

Yo penetro en la muerte pero en verdad me reconozco
voy a través de un río que nunca agota su substancia
hay una fuente común a todo nacimiento, las raíces no se desarrollan
son como los seres que no se pertenecen a sí mismos
sino a un sueño más profundo donde todo es semejante
hay una sola edad, ella es la espectadora de nuestros actos
la ciudad desierta no me escucha, forma parte de mi largo destierro.

Espejo de piedra

Dulzura de las manos que acariciaron con fervor el jade
dulzura de la naciente mañana en que las aves volaron todas juntas
escúchame, no había nadie junto a ti
el espejo con que fuiste sepultado ocultaba otro rostro
no el que tú conocías
no el que tus hermanos recordaban
era como un pez tu parecido
como un fruto por fin aislado
como un estanque para siempre conmovido.

Todo en ti se disolvía
tu boca sanaba como la miel o la sal al reunirse
tus manos revelaban el fuego

nada de lo que fuiste correspondía al cielo maduro
habías estado solo
con tu corazón buscabas
tu imagen asediada por la sed.

En el fuego sin color de una estancia compartida
te sentiste poseer la hostilidad de la carne
en un río nocturno te desnudaste
en nada exterior te reconociste
sino en la turbulencia al forzar tu deseo
todos huyen cuando quieres comprender, estar solo
te queda la postrer devoción
el espejo roto de la noche
para saber quién fuiste
quién estuvo contigo sobre el agua
cuál fue el atardecer de bordes rojos
la mano ciega de tu rostro.

Cuchillo enterrado

Vine a vivir el largo sueño de los mensajeros extraviados
vine en la inmensidad a liberar el vaso de piedra con mi boca
a mirar la misma, antigua preparación de la víspera
el mismo buey que con sus astas entierra, desentierra la semilla.

Fiero es el cuchillo de los antepasados
en el fuego perdura, en la niebla de los ríos
su grito en mi carne vive como la obediencia
su grito es el vino que yo bebo
es la aurora entreabierta
como caballos son las olas del olvido
como caballos muertos que mastican el hierro.

Duros son los hombres tragados por el polvo, padre del fuego
duros como la raíz que se alimenta de soledad y frío
no puede desatarlos sino vivir lo que vivieron
matar y comer con ellos.

En la sequedad yo vivo
en la aridez de una paternidad encadenada
de este combate nadie es ausente
ni el animal
ni el día que quiero inventar para que alguna vez nos liberemos.

Yo estoy aquí encadenado al fuego
pensando que mi antecesor nunca comió su pan sin maldecir la piedra
nunca miró la tierra sin turbación, sin sed, sin corazón extraño.

TERCERO

Fuego y perfume

Fui conducido adentro donde el fuego resonaba
donde el perfume quemaba sus orígenes
aspiraba una esencia que no moría al derramarse
escuchaba un rumor poblado para siempre de campanas
era como una ola quebrada, coruscante, de muchas voces, apagada
los animales, las aves, la larga huida de las sombras
los vasos de un cristal indestructible.

Quién respondió a mi voz sino mi larga intimidad con el otoño
quién fue conmigo sino el sándalo, el perfume de las frutas quema-
[das en mi vida
quién me recorrió sino el frío de las cosas, su largo despertar hecho
[de bronce.

La humanidad fue mi palabra
me doblegó la sangre pero empecé a vivir en la ausencia de los ríos
los frutos se me volvieron pesados como seres
los vínculos como ramas sombrías
no fue el amor el que encontré, fue su fragancia en la estación
fue todo lo que el hombre contuvo como esponja empapada
fue todo lo que dijo sobre el primer almendro, sobre el primer ca-
[ballo
fue todo lo que olvidó en la raíz de los aromas.

Laberinto

Si algo encontré son puertas que comunicaba un aire frío
altas puertas que cuidaban el laberinto del dragón
el solemne sonido de mis pasos
tronos vacíos en un orden de silencio, edad y aldabones.

Un viejo olor a sándalo transitaba por las húmedas salas
el rumor de una inmensa campana
el otoño de los hondos imperios
guardias infernales, celestes
mantenían los oscuros umbrales
guarniciones de oro, de plata
recubrían las puertas insomnes.

Abiertas estaban sin abrirse
rodeadas de animales dormidos
cerradas a otra substancia que no fuera su esencia salobre
en el alba la desnudez las abría
empujando sin hallar su reposo
la antigua, pausada ceremonia donde cada una cobraba su reino.

Antigüedad

Amarillo era el caballo
indolente el cielo
los seres trabajaban sin ruido en el perfume
eran viejos como el azafrán, como el sol de los templos
en la madurez vivían como en un fruto que aplastaba el mundo
en la blandura de una madre.

No pude romper el pan ni la madera
ni derramar las cenizas
todo era demasiado humano
corporal como alguien que duerme

había aprendido el polvo a ser polvo
la piedra a ser piedra
los hombres habían aprendido a reposar
a ser carne de sus propios dioses.

Despertad a la sonrisa
al aflojamiento puro
a la cera de la inmensidad
despertad al mediodía en que todo se estira y se prolonga
obscoreced al mundo con vuestra plenitud
vivid en la carnalidad doblegada del otoño.

Dioses frutales

Era frutal el mundo de los dioses antiguos
en la luz amarillenta el silencio de las semillas imperaba
no había prisa en él sino el perfume pesado de los frutos
un licor profundo como el tiempo se espesaba en el aire sin turbar la
[pasividad de los ídolos sentados, completos y solos.

Tenían un lugar junto a la miel sagrada el unicornio, el faisán
las bestias y las aves manifestaban el poder oscuro de los granos
habían sido talladas por las manos de la piedra o la arcilla
habían sido formadas desde afuera pero adentro eran húmedas
representaban la madurez con sus siete lenguas ocultas.

Los ídolos resquebrajados contenían en sus vientres otros más pequeños e invariables
multitud del grano de donde nacieron los pueblos parecidos y distantes
tierra antigua donde los dioses sueñan como las frutas
donde los hombres conservan un sabor inalterable.

Junto a tus manos abiertas en la obscuridad, oh pueblo gastado y
[humano
eran recientes las semillas como un primer alimento
buscaban la humedad del silencio, la inmovilidad de una postura perfecta
parecían encarnar un pensamiento
respirar con las imágenes de barro pausada y levemente.

Luna de agosto

Fui extraño hasta que llegó el otoño
la pobreza de la vida se tornó suntuosa en su misterio
un manto de azafrán me fue otorgado
un mismo olor a fruta fermentada obscurecía al hombre y al caballo
no había victimarios ni vencidos
la madre no llevaba alhajas, era la madre de la inmensidad y la blan-
[cura

apenas recordaba mi destino porque aspiraba este perfume
perfume nunca endurecido, perfume nunca derramado
estaba yo vestido
mis acompañantes lentamente iban llevados
sólo la madre se privaba en la suavidad del pan
a todos nos miraba con majestad de reina, con pudor de doncella
vestía con castidad como la luna.

Niño búdico

Niño, señálame
niño búdico, espectral, de mejillas pintadas
niño alimentado por el dragón azul
de cuerpo demasiado viejo
de ojos demasiado hambrientos
hijo del arroz, de los huesos del mundo
niño fiero, asfixiado en la barriga de los ídolos
arrugado como la cáscara del fuego

tú no conoces la tumba de tus padres sino el día en que nacieron los
[héros

eres el último sobreviviente

eres casi la crueldad, inocencia

el corcel es tu sombra, el rumor de las hojas

a medida que avanzas se descascaran las estatuas, se apagan las cam-
[panas

el fuego de los metales ha muerto

el fuego de los hombres permanece.

Desnudez nocturna

No más dolores en la noche
no más hambre, no más frío
a medio nacer los seres
a medio morir, a medio procrear
copiados y distintos
repetidos y sexuales
no reconocen cuerpo
pan, diametral mediodía.

La llaga de los labios
la llaga de los ojos
como animales paridos se han cerrado
es la hora de los peces
vivos en la leche materna.

Conservad la postura de los niños
de la membruda culebra
conservad el calor dividido en las uñas
creced sin distorsión
morid sobre el cuerpo.

Con nada más se toca al hombre
con otro ser más desnudo
con el ayuntamiento puro
se desgarran su cáscara sagrada
como desnudos seres
son las manos de la muerte.

Altar de la ceniza

Descarnadas son las manos en el altar de la ceniza
la diosa del hambre sólo quiere sonreír
sólo sabe sonreír
acoge a los hambrientos sin reclamo, sin fuerzas
es un nudo aflojado con la noche y el día
no tiene manos sino vientre
no siente dolor sino sueño.

Junto a ella la lepra es una flor propiciatoria
los tumores no duelen como niños adormecidos por el frío
nadie turba el silencio, el estertor ni la agonía
nada impele a morder ni a succionar
la soledad es una cópula yacente, abismal
vientre con vientre, ombligo con ombligo
como un gran animal que respira por sus poros.

Como niños embobados los hambrientos
la saliva es su única substancia
el frío es la liberación de los miembros agobiados.

Los hambrientos sólo quieren sonreír
sólo saben sonreír
sólo quieren expeler el aliento blanquecino que los llena
sólo quieren agotar la ceniza de todos los retornos
dormirse en ellos mismos en completo acuerdo con sus llagas.

Patria de la madre y la muerte

Honrábais el fuego y la semilla
las puertas por donde entraba la luna
vivíais con la humedad del cielo, con el secreto de vuestra boca antigua
silenciosos como el espíritu del arroz
obedecíais sólo al amor del cereal
a la pasta blanca y cruda del maíz de donde nacieron vuestros dioses
[carneles.

Hijos del misterio puro de los granos
de una madre sin rodillas
de la corteza tierna del bambú
de la flor, de la fruta nacidas del corazón muerto del faisán.

Humedad de viejo cántaro enterrado
humedad nocturna de arcilla sin cocer
humedad es el secreto de vuestra persistencia
humedad es la semilla que sembrasteis
oh raza natural de la madera
en vuestro corazón está la tierra arrasada, cubierta de ceniza
pero juntos sois más que toda la sombra de hojas y raíces.

Habéis nacido de vosotros, como los peces
del viento auroral de las llanuras
del rocío tembloroso del ciruelo
habéis nacido de vuestros muertos, como la nieve
como el amor de las estaciones lunares
habéis nacido para rescatar vuestros dominios
para ensanchar el nombre de las estrellas fijas
para comer con vuestros cuerpos el bocado
para vivir con vuestras almas corporales.

La noche del Asia

La gran noche del Asia viene a empapar algo pesado y orgánico
es como la sombra de un cuerpo martirizado
como el sudor de la negrura
apaga el paso de las multitudes como un limo pegajoso
dobla la espalda de los seres
los hace compenetrarse de sus cuerpos con un amor desdentado.

Quién era yo bajo ese árbol cuyas hojas se pegaban con la sangre de
[las hojas
quién era yo entre esos hombres cuyas bocas me mordían sin piedad
era como la humillación de un día más, de un día largamente apla-
[zado por los siglos.

Ellos habían triunfado del frío y del hambre, esas dos esmeraldas de
[los príncipes
regresaban en silencio con ese cansancio de las tierras demasiado ras-
[padas
aspiraban el olor de una piel humedecida por el polvo desprendido y
[estéril
habían alcanzado una desnudez comparable a la madera del castigo.

Eran los trabajadores del día al caer la noche violenta de sus almas
eran los constructores de pueblos
eran los talladores de razas
a la noche del Asia volvían un momento
a la madre de todas las noches diezmadas
a sus muertos regresaban a dormir como los hijos resecos de las piedras
a las gimientes mujeres cuyos pies fueron cortados
al río donde los leprosos se bañan con los huérfanos
a la sombra de sus cuerpos volvían a recordar la vieja infancia del
[dolor como un niño sin ojos cuyas lágrimas queman.

CUARTO

Maceración

Las edades se suceden
desaparecen tras las puertas dejando sólo un rumor de armaduras
[deshechas
la paz como la guerra me hielan por igual
me miran con los ojos de un caballo mitológico
vivo un reinado y otro
avanzo por las salas dispuestas para la coronación de un nuevo prín-
[cipe
asisto a la degradación de un campesino a quien azotan ante la dorada
[ofrenda del verano
tomo en mis manos una tableta de oro o empuño un cuchillo de piedra
labrado en las profundas entrañas de las estepas despóticas

dos mundos se unen, se confunden
dos reinos enemigos habitan un mismo otoño silencioso
dos épocas diferentes mezclan sus olas en el mar de la luna
adentro
en el imperio de los muertos
no hay reyes ni servidores
sino el vacilante fuego de la noche
adentro
no hay premura en el tiempo del arroz
no hay joyas ni andrajos
sino el silencio producido por las estaciones.

La extrema desnudez de China al cielo se levanta.

País del grano, del alimento comido con devoción
convuértanse dinastías y repúblicas en una callada masticación más
[profunda que el recuerdo de los dioses
paguen tributo bajo tierra los que un día se detuvieron entre el blanco
[bocado y la sonrisa de estas madres, húmeda como el cuerpo de
[sus hijas negadas.

Príncipe elegido de los reinos, escucha cómo en las puertas de tu pa-
[lacio lunar las rojas banderas se despliegan
los muertos suben las escalas de mármol
una vez más los mares se abrieron
una vez más la tierra produjo los héroes con sus manos gastadas, su
[rostro sin ojos
una vez más los hombres han vuelto a ser ellos mismos.

Madre del frío

Extranjero, te doy el frío
el frío sin nombre de mi mano en la tuya
un puñado de cenizas perfumadas
no te doy el silencio
es el trigo oscuro de mi boca.

Cuán implacable es el polvo que me hiere las mejillas
enferma de inmensidad
con la corona del leproso
mírame bajo el azul más puro
bajo el azul devorador de los caballos.

Ciega, sin reposo
quién eres tú que me preguntas por las arrugas de mi alma
quién eres tú que me despiertas cuando mi rostro se ha gastado como
[un largo sollozo
el frío me hace vivir
el frío de una noche estremecedora de edad y vaticinio
las joyas sin color de las vírgenes de la fertilidad.

Soy como la luna
con un collar de esmeraldas en mi garganta degollada
fría, extranjero
como los dientes de la muerte que besan mis cabellos
fría como la copa que te doy.

Los héroes

Con qué bajaron los héroes
bajaron con una espada de nieve, con una copa de arena
con qué bajaron a la raíz de la morera
bajaron con un grito de azotadas estepas
bajaron como los jinetes con sus rostros pintados de carbón, de sangre
bajaron con la mancha del amor
con el color del escorbuto
bajaron como los ciegos en una noche cárdena
bajaron con las mismas llagas con las cuales vivieron.

El deber de los héroes es bañarse en su propio sacrificio
es reunirse en la tierra con los huesos de sus caballos
es apagar su corazón en la misma fuente de donde nacieron.

Héroes, con qué bajasteis a la raíz del trueno
bajasteis sin padre, sin madre
solos como el océano
como las semillas del arroz en el sufrimiento de las aguas
bajasteis con un sol sangriento a conocer la gloria de un día con estre-
[llas de secreta grandeza.

El bocado

Alimento extremadamente humano eso es lo tuyo, hermano
eso es lo que ganaste cuando las garzas ya no fueron perseguidas
porque amas la luna como odias la ciega turbación de los hombres
a la orilla de un río donde el cielo humedece tus acciones
de un río donde no cesan de pasar tus muertos.

Eres de carne y de sangre más que de huesos
eres de dos pedazos de un pan arrebatado
con tus hijos atragantados en tu boca
con tus padres desnudos en la espalda.

Lo que vive de la miel secreta
lo que vive en la blandura de la lengua, en el aceite del reposo
fue turbado antes que comprendieras el pez sangriento de la nieve
tú el más desnudo de los seres de la tierra
el pan sin cáscara, el mendrugo frío
sin bucy labraste
sin armas defendiste el corazón del cielo.

Tu fiesta fue sorprender el arroz recién sembrado
tu vino fue callar ante la noche
tu trabajo fue vivir disuelto en lo que hacías
por eso amaste el fondo húmedo del tiempo donde todo se agrupa
[sin violencia.

Tú inventaste la tierra
tú que en la arcilla tocaste todo el dolor humano
tú inventaste el pan
tú que apenas nacías eras devorado por las aves
tú inventaste el silencio para poblar el duro corazón de dios.

Vasija

Los emperadores agotaron la púrpura y el oro
todas las bestias y las aves consumieron
aún fulgura el trueno en su morada
aún perfuman para ellos el cielo.

El alfarero que aprendió su oficio del invierno
mira con temor la vasija
la vasija fúnebre, profunda

porque sus padres que adoraron el hijo
cuando moría un príncipe
debían enterrarlo con sus animales y sus granos
debían enterrarlo con sus telas de cáñamo en el corazón de sus hijas
debían guardarle fidelidad eterna
destinándole cada día una vasija de empobrecida tierra.

Con ropas grises se alzaban
un pan obscuro comían
mirad estos rostros de vejez celestial prometidos al barro y al rey
mirad estos hombres que en el polvo del tiempo recogen las migajas
[de un dios seductor y sombrío.

Señor de las fronteras

Qué quieres, forastero, en mi mesa servida con platos de piedra
en mis paredes y ventanas donde cuelga la sombra calcinada del
[hambre
qué quieres aquí, mis uñas han crecido esperando
mis cabellos son las únicas espigas que recuerdo.

Tú vienes de allá donde los hombres son duros y comen el pan con su
[cuchillo
tú vienes de allá donde el hierro se interpone entre las bocas
tú vienes de allá donde los hombres turban el silencio con el barro de
[sus botas.

Bebe en la copa de piedra de mis antepasados
con tu rostro polvoriento como el señor de la sequía
aquí descansa
en esta mesa de mis deudos áridos
mientras mis hijos muertos aúllan como perros en la noche.

Duerme con tu caballo el sueño duro de tu boca y tus hermanos
duerme con tu cuchillo enterrado en la madera el sueño del maíz
[quemado
duerme para conocer tu rostro que los míos no alcanzaron a ver bajo
[el azote
duerme para escuchar tu aliento que hacía arder nuestros sembrados
duerme para mirar tus zapatos que hacían temblar a nuestras hijas
duerme anudado, fiero, en tu garganta y en tu ropa
como el señor de las fronteras, el comedor de tierra.

Madre de la sequía

Yo pregunté a las águilas andrajosas de la sequedad
es qué la madre vive todavía
es ella misma o es su sombra
es su pan o es el dolor de su carne.

El viento no consigue acallar su lamento
es terrible como el amor de las espigas
es qué puedes dormir, madre, con tantos muertos
con hijos e invasores
con el corazón atravesado.

Alimentas a las águilas
como antes alimentaste a los caballos enemigos
sequedad en la pobreza
negación del mundo
ancianidad
olvido de los cielos.

Con tanto amor que fuiste reina, esclava, prisionera
la semilla del arroz, lo ínfimo es lo que siempre guardaste de
[los tuyos
las garzas se volvieron cuervos para ti
los árboles piedras sin nombre
los bueyes ausencia de los días.

Ahora con los muertos anudada y entera
ves florecer tus dedos, tu boca, tus encías
tu antigua máscara de piedad y hambruna
ves florecer tu cuerpo con la nueva vida
pero tu corazón será siempre del águila, del águila enemiga.

Arcilla

Débil, blanda arcilla
eres como la noche donde nadie implora
eres como una madre que ha guardado herido al hombre
tu boca vulnerable
tu cuerpo reconocido en la obscuridad, en el silencio
corazón insalvable del otoño
ráfaga de viento entre las ruinas
único bocado sin arena
aquí encontró la muerte su servidor más obediente
aquí encontró el invasor toda su gloria.

Vive por un bocado, sé tú mismo arcilla viva
la pobreza nos enseñó la raíz humana
de invierno nos vestimos
es muy grande nuestro orgullo
nos verás recolectar estiércol
amar nuestro fondo salobre
no hemos vivido en este tiempo
hemos escarbado los orígenes
los dioses se amontonan sin dignidad
es fría la noche de los príncipes.

Sólo la arcilla sabe por qué
sólo el fruto negado a nuestras bocas, el hueso
sólo la dulzura irreconocible de las garzas
sólo mi deseo de soñar
nada reconozco
las estatuas devolvieron sus facciones a la luna
lisa es la piedra, la madera
ajeno es el grano entre mis dedos
todo se me vuelve íntimo abandono
ruinosa edad que en mí no vence a la ternura de lo puro
[y otorgado
desolado invierno que en mí no puede escatimar la
[pérdida del mundo
a través de mí se siguen hablando las eternas palabras.

Los cantos victoriosos

LA tierra se hace con cantos victoriosos, extranjero
la tierra es el brazo, la palabra, la confianza ciega
no es aquella donde depositas el grano impenetrable
es todo lo que abarcas con tu corazón tembloroso.

No hay semillas
no hay otra piedra donde grabar tu nombre sino la obscuridad de
[tu deseo
aprende aquí que la tierra es cada hombre, cada mujer, cada niño
cada pan comido alguna vez
cada noche miserable
es como un grito más largo que la sed y la agonía
como mujeres desnudas amasando algo más duro que el hueso de
[sus bocas.

Extranjero, olvida de donde vienes para conocer mi alma
olvida el sabor de la miel y el cuajo para gustar la comida de mis
[hijos

ellos de fuego y hierro se alimentan
del metal del invierno
ellos siembran con sus dientes apretados
en la ausencia de sus bestias cantan.

Sin nada en sus manos siembran
con su vieja, tímida mirada
extienden el estiércol sin despegar los labios
no creen ya en los dioses de la fertilidad
sino en esa larga noche de la sangre donde el hombre fue humillado,
[deshonrado
donde un sol de rostro verde se cubrió de gusanos.

Pueblo desnudo

Cómo quisieron arrancar la piel, la carne de esta raza
cómo quisieron amasar arcilla, sangre
violentar las formas en un parto monstruoso
echar todo en la batea hasta lograr una blandura de medusa
reconocer a los hombres desde lejos como perros trabados
a las madres con sus inmensos vientres y sus pies vendados como ex-
[traños animales sin rostro
a todos arrastrando su placenta, su cordón sanguinolento, su bolsa de
[mendigos subhumanos
a todos como carne de escualo untada en esperma primordial
a todos envueltos en el pellejo de un vacuno fresco
a todos con sus vísceras azules como cerdos escaldados.

No hay muerte para ti
hay cal, ceniza de tizón, membranosa voracidad
hay apuro de caballos, sudor blanco de corceles, asfixiante olor a trigo
[quemado

hay un sol reventado en tu garganta
hay metal de lamentos desconocidos por el fuego
hay algo parecido a un ser humano como una mancha de aceite sobre
[el agua

hay, China, dos labios comidos por la fiebre
una inmensa ampolla semejante al cielo
hay la ferocidad cuyas huellas son la serpiente, la noche.

*

Ampárame, madre, tú tan desnuda
tú que en un mundo muerto pareces vivir
en una viña de ponzoñosas uvas
tú cuyo rostro se ha borrado para ser sólo gravedad
espalda, llaga pura, amoratado vientre del olvido
sobre los muertos has parido los hijos de tu sed
en un amontonamiento de peces, de vacas hambrientas
en soledad de espinas has dado al mundo lo que somos
antigüedad y escalofrío
seres que amamos para olvidar los estigmas de los padres.

Del vacío del cielo te alimentas
de los lechos sudorosos donde nos desangramos
de la mesa siempre sola como la familia que engendraste
de la piltrafa que es el hombre abandonado de tu líquido
nos hiere por igual el fuego como el frío
todo lo que guardaste para desnudarlo en las aguas
madre, son ácidas la fuente y la paloma
son demasiado crueles las entrañas de las bestias.

Tú de la suprema fatiga, del supremo sopor
hiciste nuestros miembros para triunfar de la noche
tú de sanguinolento goce nos creaste
nos desgarraste con tus dientes filudos de agonía
nos refrescaste con tu frente de mármol
nos alzaste bajo estrellas agresivas.

*

Las manos enflaquecidas de la edad las grietas de la tierra muestran
hacen ese ruido del cuero reseco
de la arcilla quemada
de los animales solos
una mano de quebradizas uñas se presiente
no desgarrar la garganta suave de las madres
no empuña armas sino hombres
hombres recién desenterrados, soñolientos, secretos.

Pobre del que muerda un miembro alargado, carnoso de dolor
pobre del que en la blandura de los peces penetre
será engullido el que toque las bestias sin piel
será tragado el que turbe la costura de esta carne.

*

No fueron los ejércitos los que expulsaron a las naciones extranjeras
fueron las llagas
fueron las madres pariendo
fueron los abismantes pantanos de la carne
fue la consumación de todas las torturas
fue la desintegración total de los cuerpos

QUINTO

I—Tierra profanada

No es un olor a huesos, es el olor a la carne quemada de Vietnam
es el chirrido de la carne
es el graznido de la carne
las madres van a parir
van a parir un racimo enorme, lívido, del color de las granadas cuan-
[do estallan
ay de ti porque has nacido
porque has muerto y tienes sed

ay de ti porque no puedes apartar los ojos
los descueradores van vestidos con la piel de sus caballos
van cargados con morteros donde la uva de la carne chorrea
ay de ti que avanzas
ay de ti que retrocedes
ay de ti que te alimentas de verdosa lama
ay de ti, jirón violáceo, pez sin escamas
ay de ti que has nacido hombre cuando pudiste ser cangrejo
ay de ti que desmenuzado has sido
desmenuzado vas a ser
desmenuzado serás siempre
óyeme
óyeme en el color verdoso, negro
en el cadáver
en el hueco ennegrecido sin túmulo, sin muerto.

II—Los signos

Si se ha de convertir al hombre en furioso animal descuartizado
a éste en ave membranosa
a toda la tierra de Vietnam en un caliente enjambre de moscas
si todo será como un pantano, como levadura muerta
si la carne desgarrada no volverá a encontrar su hueso
si la química del mundo será la religión de los buitres
si los cadáveres se conservarán para ejemplo de la lluvia
muerte entonces a todos nosotros
muerte.

Maldita sea la bolsa de las madres
todo lo que nos hace ser
nadie nos habita, aceite de máquinas
nadie vive en nosotros, dios de la lepra
nadie nos conduce, voluntad del coleóptero
es tarde para nacer, oh pareja de perros emparejados
decidle a los gusanos que sólo sean gusanos
decidle a las hormigas que sólo sean hormigas.

No habrá más tierra
no habrá nadie que se acuerde
los árboles nunca más crecerán
se empezará a morir el sol, el corazón del tiempo
se empezará a morir la raza, todas las razas
la podredumbre se extenderá como una lava apagada
los hombres olvidaron su rostro.

III—Doncella

S al de las llamas
trozo de niño, de mujer, de hombre
qué muestras en tus manos
un cuchillo nunca usado, una porción de arroz intacta
lo más dulce que los seres consiguieron de la tierra
único fantasma posible del rocío
como atavío y cabellera
una doncella cabalga en un caballo negro
en la hoguera de Vietnam crepita como tela y semilla

como los cardos secos arden, se apagan
sin recordar qué hacían cuando fueron quemados
el fuego surgió de las bocas, de los ojos amados
surgió de las madres que limpiaban el grano
de las esteras donde dormían
de la raíz del árbol que siempre respetaron
surgió de sus herramientas de viejos labradores
del centro de la flor, de los frutos profundos
el fuego surgió para revelar la desnudez en que vivían.

IV—Bestia apocalíptica

Monstruo del flagelamiento
dinosaurio con alas de aluminio
sobre el vientre andas como los heridos en los bombardeos
en tu boca hay la terrible complicidad de una sonrisa
hay malicia, carnosidad en tus ojos
hay un sol velludo que se frota en tu espalda
tus manos escamosas que debieran ser torpes
son blandas y suaves como niños dormidos.

Para hozar el sufrimiento has nacido
para revolcarte y renacer en el desorden de la carne
para negar toda verdad al sacrificio
tu cuerno es un cuchillo lívido
tu cuerno es como el fuego helado del primer amanecer.

No te pareces al león ni al águila
sino al hombre cuando mata por gusto
al que estrangula a los dormidos sin esfuerzo, sin soga,
al que ahoga con sus manos a la víctima
al que mezcla su aliento y prolonga la agonía.

A una mano te pareces
a una mano paralizada como garra sombría
a una mano que no obedece a ningún gesto conocido
a una mano sin dios, sin hombre, sin testigos
a una mano horriblemente descarnada, vacía.

V—*El búho*

Búho empollador de la carne masacrada
ven a hacer ese ruido de los cardos secos en mis hombros
ven a mostrarme los abismos donde los muertos copulan sin rostros,
[sin miembros
donde tristemente se frotan contra sus cosas destruidas
sin reconocer el alba de carburo.

Si nuestra carne es blanca este baño de sangre no deja huellas
nuestras primorosas mujeres engendran bajo un cielo menstrual
qué animal de este mundo será fraternal alguna vez con la carne que
[llora
qué murciélago dirá basta

porque un día hablarán las bestias en el mísero altar de la sogá y el
[cuchillo

el sol azotará los muros con su cabeza de idiota divino

las vacas manarán sangre

una gran voz se oirá, será la voz de la carne

será la voz, la boca, la mano, el rencor imperecedero de la carne

la sal cubrirá la tierra, el único pensamiento puro de los hombres

la sal y la ceniza, las únicas herederas de los dioses.

VI—*El rostro*

P iensa en aquellos que no pueden detener el paso
que nada conservan sino la acidez de una levadura derrotada
que en un pantano viven mientras caen del cielo sus animales des-
[trozados

no tienen puertas ni ventanas
sus flores son aquellas rojas, desangradas, de las bocas exangües
un color les pertenece
aquel terrible de la fruta pisoteada
fruta y dolor
pasta humedecida que niega todo pan, todo vino
que niega al ser en lo más puro.

Noble rostro del hombre para siempre deformado
sus ojos lo arañarán mientras viva
la boca sin sabor hará más triste su sonrisa
mueca silenciosa será tu rostro, ubre hinchada y granulosa
ése será tu rostro nacido de tus entrañas
húmedo del secreto de una visión insoportable
sudoroso de un sol trágico, de una tierra cárdena
granada abierta de peces sin escamas
raíz ensangrentada cubierta de cabellos sangrientos.

VII—Los condenados

Consuelo doy a los muertos de Vietnam
ellos miran el arrozal en tinieblas
en el vaho de su muerte sollozan.

Consuelo doy a los hombres, a las mujeres, perseguidos como insectos
ellos me muestran el cielo gris como una sogá.

Consuelo doy a los niños reventados en el suelo
ellos que no comprenden me miran de reojo
miran mi carne blanca donde reconocen sus rostros
el fondo del día, de la noche, con una sonrisa triste.

Consuelo doy al bambú que suavizaron esas manos
éste me muestra su corteza de instrumento inútil
su temblorosa sombra donde viven los astros
un sudor animal le sale como cera dolorosa.

Consuelo doy al animal, al ave
éstos huyen al verme
estoy solo con tantos muertos que miran mis labios duros
verdugo soy también al comprenderlos, al amarlos.

VIII—*Falso enviado*

Si la mirada del condenado detiene la mano de su ejecutor
si el matador de reses hunde el cuchillo por detrás de su víctima
si el asesino mata con asco la visión de sí mismo
la sangre es un baño purificador
un convenio terrible entre los hombres
es preciso el reto, el desafío
es preciso destruir las imágenes en su propio santuario
alcanzar esa pureza del amor que se inmola
hay que sustituir al elegido, vestirlo con plumas escarlatas
hay que otorgarle el don de poseernos mientras vivamos.

Tú que exterminas en Vietnam como un falso enviado
tú que exterminas en Vietnam en masa, en marejada, en bulto
tú que matas sin afrentar primero
sin cubrir con tu manto el lugar escogido
tú que matas también a la madre y a su hijo sin distinguir el rostro
[único
en una sola hoguera ahogas la preeminencia del orgullo
traicionas la inocencia del lecho, la ofrenda de la mesa
niegas el día de la venganza envenenando los peces
destruyes la arrogancia del tigre
te mofas del silencio de los bueyes
ensucias la virginidad de las doncellas con un falso sacrificio
copulas sobre hombres, sobre mujeres, con un espasmo de inválido
[furioso
tú que exterminas en Vietnam.

IX—Madre de las llagas

Llena de vestiduras la madre de las llagas
vestiduras del color del escorbuto, de la lepra, de un planeta gra-
[nuloso
cubre sus miembros largos como seres
sus innumerables piernas, brazos, como cangrejos maléficos.

Madre, que aplacas o prolongas la agonía
que obscuramente pesas en los cuerpos trabajados
tu rostro es un diente mondando fruta
tus ojos no enrojecen con el sol de los heridos
nada recuerdan tus labios de la ferocidad de los más fuertes
mejillas sin huella de tenazas, de cadenas
frente de olvido, sin edad.

No hemos nacido, madre, no hemos padecido
no somos carne carbonizada, búhos de ojos purulentos
no es esta nuestra voz, voz de violenta cacería
es un sueño, un sueño sin despertar.

Dame a comer mi rostro, madre
escrito está en mi frente que no habrá piedad
que nada lo hará cambiar antes de destruir sus orígenes,
como el último ídolo del templo pide sangre
la cabeza de sus hermanos
es dulce y terrible
volver contra el cielo la raíz de los árboles
los frutos mordisqueados, los bueyes sin astas
los seres antes de nacer como peces abiertos.

Es dulce y terrible
darlo todo a las cenizas, al dios que nos persigue
aprendimos a andar para despeñarnos desde más alto
aprendimos a nombrar las cosas para que el viento las cubriera de
[arena
a beber y a comer para sentirnos más solos
llenos de una vitalidad sorda como son las entrañas de la tierra
llenos de una claridad como son los huesos de la noche.

No tuvimos reposo, madre
la casa fue como los despojos de la luna
un lugar de fantasmales árboles
una piedra, un pozo
un olor a pan quemado, a fruta olvidada

tocamos la tierra y nos volvimos extraños
como si en vez de crecer fuéramos caminando sin volver el rostro
vuelos al sol que borra las ciudades
vestidos bajo un cielo descamado, violento.

Madre, la carne tiene una boca cuyos labios no sangran, cuyos dientes
[no muerden

una boca como una raíz
una sonrisa helada, atrozante
la carne tiene un rencor tan hondo como la tierra, como el mar
una lividez de muertos sin fondo
una mancha de carbón imborrable
la costura de una aguja siniestra
las placas de la enfermedad
el velo desgarrado del amor
la doble máscara, madre, con que nacemos y morimos
la misma llaga, madre, que ningún aceite suaviza
que ningún vino consuela.

Madre, para qué nos pariste de dos en dos si no hay hermanos en las
[rocas de la tierra

la lengua nos divide
los brazos nos separan
la ternura es la preparación del sacrificio
el amor nos congrega para elegir nuestra víctima.

Los cuerpos están solos, madre, desde que los depositas a tus pies
lentos de una substancia del sabor de la ausencia
no son como los panes, como ningún alimento de tu boca
de hierro encadenado son, es grande su chasquido cuando beben
el nombre que tú les das no consigue conmoverlos.

Nunca verás el rostro que tenían
sino otro donde apenas te reconoces
un rostro hecho con pedazos desconocidos
un rostro no nacido de ti, no lavado con tu sangre.

Alguien que viene a tu encuentro sólo cuando concibes
alguien que ves marchar por un camino infinito
alguien que no recuerdas, como la muerte, es el hombre cada vez más
[extraño, ausente en tu tumba.

X—El antihombre

Tú, sacrificador impuro
verás surgir la mirada del dios terrible de los brazos amputados
del rostro más humano que no has visto nunca
has roto algo tibio, suave, nocturno
has provocado el corazón secreto de la tierra
has desgarrado el lienzo de los vivos y los muertos
has negado al hombre su condición divina
poseerás el mundo
jamás la muerte de los inocentes
ésta es más grande que ninguna patria conocida
debajo de cada muerto hay una estrella de fuego
debajo de cada estrella hay mil signos extraños.

Hombricida, te irás cubriendo de rugosas escamas
tus manos se convertirán en tenazas
tus pies en pezuñas
la boca se te alargará con la blasfemia
los dientes te cubrirán como armadura
crecerá tu cuerpo como cápsula gigante
lleno de una materia blanda, pegajosa, que arrastrarás como una cola
te rodeará una niebla gaseosa
un plasma blanquecino se derretirá como un amanecer ante ti
estarás solo, rodeado de aletas metálicas
solo en un mundo de máscaras, de escafandras, de cicatrices volcánicas
solo en un salar, en una tierra de raíces.

*

Como los boxeadores jadeantes masticas, masticas goma
con tu uniforme de jugador de rugby golpeas las ventanas, las puertas
eres el molde, el recipiente donde fermenta un licor dulzón, desvaído
eres un engendro de niño y de arma moderna, de perro faldero y de
[mujer hombruna
eres el violador de los muertos cuyo sexo adorna con trajes de mu-
[ñeca

cuerpo deforme alimentado con hormonas
ídolo rodeado de ancianos cancerosos
paloma con pestañas postizas, carnívoras
tus ciudades son la armazón de un monstruo inútil
manicomio, prisión de cavernosas carcajadas
la soledad es tu tesoro
la soledad es un jardín de endurecidas flores
donde los niños juegan con los avaros un juego reglamentado, triste
los locos son las piezas sueltas de un gran artefacto que gobierna el
[mundo

tu crueldad irritada como un órgano
quiere hacer de la mujer una fuente de energía mecánica
quiere ambientar los genes en una redoma de vidrio
en esa vasta cámara de hielo llena de peces humanos
estás solo y armado frente al mundo a quien ves como vísceras de
[color amarillento
estás solo y armado con tu rostro de goma, tus manos radioactivas y
[azules.

*

De violencia te acuso
de resucitar a Cristo con otras ropas
no desnudo, sangrante, dulce
no colgado en una cruz
extendido en un mesón
carne blanca, negra, cobriza
toda carne de animal terrestre era la suya
todo paño obscurecido de sudor era su rostro
todo vendaje de enfermos
toda sábana nupcial
a todos nos miraba desgarrado por los clavos
nos miraba con cada parte de su cuerpo
con su vientre, con su sexo, con su pecho, con las palmas de sus manos
con su larga, poderosa, quebradiza delgadez
con el peso del madero, el silencioso espanto de sus rasgos
nos miraba con su cuerpo
nos hablaba con su cuerpo
en él luchaban la rebelión, la dulzura, la piedad, la cólera
era joven, viejo, sereno, triste
incorruptible como el sol, como el fruto, como el pan
era lo más desnudo que pudo existir.

ESTE LIBRO SE INICIÓ EN 1962-63 EN
PEKÍN, CHINA, Y FUE TERMINADO EN
CHILE EN 1966. EL AUTOR AGRA-
DECE A SU EDITOR DON CAR-
LOS NASCIMENTO, A LOS OBRE-
ROS DE LA IMPRENTA, AL
PERSONAL DE LA LIBRE-
RÍA Y A LA VENE-
RABLE SOMBRA DE
DON CARLOS
GEORGE
NASCI-
MENTO



PRINTED IN CHILE

FABRICACION CHILENA